

Sueños en el desierto: identidad y persistencia étnica en Sonora

Alejandro Aguilar Zeleny
Centro INAH-Sonora

Resumen

Contra lo que algunas personas, medios de comunicación, investigadores e instituciones oficiales han venido anunciando con cierto dejo de nostalgia, tristeza, culpas ajenas y propias, o incluso indignadas reclamaciones, los así llamados “pueblos indígenas en peligro de extinción”, se siguen resistiendo a tan severos juicios y sentencias dictaminados desde el exterior de sus propios mundos. El presagiado fin de las culturas, extinción de los idiomas y desaparición de la memoria no es el único y viable resultado de diagnósticos, augurios ni predicciones, ya que, pese a todo ello, los pueblos y tribus indígenas del noroeste siguen latiendo con el vigor de sus corazones; siguen peleando territorios, concepciones de lo sagrado y el derecho a la vida misma.

La presente ponencia tiene como objetivo central ofrecer una breve panorámica de algunos de los esfuerzos y procesos de resistencia y existencia que están llevando a cabo grupos como los comca'ac (seris), o'odham (pápagos) y kuapá (cucapá) de Sonora, que se resisten además a perder sus vínculos con diferentes sectores de sus propias etnias en ambos lados de las fronteras estatal e internacional donde se extiende su antiguo y presente territorio. Para ello mostraremos además algunas imágenes, voces y sonidos que hablan precisamente del corazón vivo y latente de estas sociedades.

Vivir en el desierto

Hace algún tiempo, conviviendo y compartiendo ideas con los kuapá, o cucapá del ejido de Pozas de Arvizu, Sonora, les preguntaba si sabían acaso en dónde vivían los ópatas, a lo que varios de ellos me respondieron levantando los hombros y haciendo diversos gestos de interrogación, duda o desconocimiento; después de una breve y misteriosa pausa me permití contestarles, tomando un libro entre mis manos: ¡Aquí, los ópatas sólo viven en los libros! Acto seguido les hice otra pregunta: ¿y dónde viven los kuapá? A voz en coro, con cierta alegría y orgullo me respondieron: ¡Aquí! ¡Aquí estamos! Días después -- terco que es uno -- hice la misma pregunta ante un grupo de jóvenes o'odham, quienes en su mayoría tampoco sabían de la existencia, ni de la “misteriosa” desaparición de los ópatas, cuyo aporte germinal a la cultura sonoreense tuvo como resultado su propia extinción, al ser absorbidos en el mestizaje por la amnesia de los tiempos. Es cierto que de vez en cuando aún se escuchan voces de gente que se reconoce a sí misma como descendiente de los ópatas; algunos mencionan que su abuelita era ópata de adeweras, o que su tata todavía hablaba el dialecto; otros más recuerdan ciertas palabras dispersas, mencionan algunas curiosas tradiciones o extrañas leyendas. Aunque yo no me dedico a la antropología forense, ni lo pretendo, he de reconocer que en la realidad y en la materia de los

hechos, la otrora fuerte y orgullosa cultura ópata, ha desaparecido, se extinguió, nos la acabamos y lo peor aún es que ni siquiera nos dimos cuenta de ello; si bien es cierto que a lo largo de la inmensa historia de la humanidad innumerables pueblos y culturas han desaparecido, dando lugar a nuevas expresiones sociales y que la transformación es algo inherente a la cultura misma, al menos para nuestra historia reciente como nación, lo menos que debemos hacer es tomar conciencia de esta realidad, no sólo por las culturas del pasado, sino también por nuestra sociedad del presente y para alimentar de buena manera nuestros augurios del porvenir.

Pareciera a veces que nuestro nuevo siglo y nuestro flamante milenio se empeñan en hacernos víctimas del escepticismo, el tedio y la falta de asombro; nuestras nociones del tiempo, la distancia; la simplificación y el aparente enigma cifran mensajes y reformulan los modos del diálogo. Ahora aquel que pareciera antes estar loco por hablar solo, en realidad se comunica a distancia mediante tecnología celular e inalámbrica.

En este nuevo orden económico, comercial, tecnológico y de cierta democracia, el látigo de la modernidad sigue fustigando nuestras espaldas, con múltiples exigencias y acuerdos internacionales concertados en la seguridad de grandes edificios y múltiples vallas y filtros de seguridad. Se trata de que lo que acuerdan unos cuantos sea escuchado y acatado por todos los demás; se evita que lo que muchos opinan sea tomado en cuenta por esos pocos, que sin embargo todo lo hacen por el bien general. Pero sucede que esta insaciable labor de fincar el corazón humano después de todo también es falible y limitada en ocasiones; tal es así que a pesar del empeño de varias generaciones no ha sido posible aún “espulgar”, asimilar o aniquilar, la diversidad y la diferencia; el sentido de pertenencia y la identidad, asumida como esencia de la existencia y no como recurso teórico de la política.

Tal vez lo que sucede es que a pesar de todo lo que se ha dicho a favor y en contra de ello, los indios / “indígenas” sí son en realidad muy tercos y en esa terquedad les va la existencia misma; pero una existencia basada en otras lógicas, otro orden y otros imperativos: ni buenos, ni malos, por esencia, sino sencillamente “otros”. Pero no hablamos aquí de otredades teóricas o metafísicas, ni de ensoñaciones poéticas o filosóficas; se trata de existencias humanas concretas y acotadas a cierta porción de la realidad de geografías, políticas nacionales y acuerdos internacionales de desarrollo.

Si bien es cierto que en este proceso de exterminio y asimilación, gran cantidad de pueblos, de formas de pensar y habitar el mundo han desaparecido, casi sin dejar huella alguna, gracias a diversas políticas de mestizaje y asimilación, es también muy cierto que aún quedan importantes sociedades que siguen dando la pelea en la vida diaria para que las herencias y tradiciones del tiempo sigan su propio camino.

Hoy en día el noroeste indígena de México sigue siendo una realidad viva y en movimiento que se expresa de múltiples maneras, atravesando políticas y fronteras y buscando nuevas formas, mecanismos y estrategias de defensa de sus derechos y de su propio desarrollo social. Sigue siendo frecuente el escuchar a diversas personas que insisten en asociar el término indio con el de ignorante y que desprecian el pensamiento indígena por manifestarse tan sólo, según se dice, mediante extraños dialectos, que desde el exterior parecen carentes de sentido.

Los avatares del desierto

En cierto modo el desierto se ha multiplicado, hace largo tiempo que ya no lo habitan solamente los herederos y descendientes de las antiguas sociedades de cazadores, recolectores, pescadores y agricultores; estas sociedades que mantuvieron distinto tipo de relaciones e

intercambios entre sí, han tenido ya un largo tiempo de asimilación de nuevos órdenes sociales. La frontera, como cicatriz en el alma de la tierra, se ha endurecido con dientes metálicos y tecnología de punta, intentando detener el inmenso y desesperado oleaje humano que choca una y otra vez contra los bordes de una playa metálica, habitada también por oscuros y rencorosos negociantes.

Bien sabemos hoy en día que con cierta premeditación y ventaja las políticas anti-migratorias se esforzaron en dirigir el flujo de los buscadores de esperanza a los más áridos territorios del desierto, remedando tal vez los vanos esfuerzos de aquel jefe yuma conocido como el capitán Palma, quien lograra contener el avance hispano por estas regiones. Los nuevos comerciantes del bajo mundo tratan con el dinero y los sueños de gran cantidad de gente; diversifican sus formas de operación y sus mecanismos de extorsión; los nuevos santos de este mundo son San Judas Tadeo y Jesús Malverde, a cuyo nombre se cometen atrocidades que ya no deberían existir.

En este contexto la historia se enfrenta al turismo y la identidad sirve de alimento al folclor y a la memoria nostálgica, que sigue idealizando al indio del pasado y no logra romper la distancia con respecto a las identidades étnicas del presente.

Sueños en el desierto

Los comca'ac miran al mundo

Hace algunas semanas una noticia generó bastante revuelo entre los comca'ac (seris), ya que en esos días fueron capturados y extraídos 120 borregos cimarrones de la Isla del Tiburón, algunos de los cuales serían utilizados para repoblar la especie en otras regiones del país, mientras que otros serían sacrificados más rápidamente en ranchos cinegéticos. Según se dejó ver en la información relacionada a este acontecimiento, todo fue hecho de acuerdo con las normas y procedimientos oficiales y con la asesoría de los técnicos pertinentes. Según mencionaban miembros de este grupo indígena, los recursos obtenidos por esta actividad rebasan los tres millones de pesos, que supuestamente beneficiarán a la comunidad. Es de mencionarse que cada cierto tiempo algunos permisos de cacería son subastados, alcanzando un gran valor comercial, que representa importantes recursos económicos para la comunidad ... que sin embargo cuestiona el no verse beneficiada debidamente con todo este proceso, ya que sólo algunos miembros del grupo se benefician de esta situación.

Por otra parte los conflictos con respecto a los pescadores furtivos e ilegales que penetran en su territorio siguen siendo constante y aunque en determinados casos se han establecido acuerdos de pago en especie de un porcentaje de la captura, el asunto sigue siendo bastante problemático, ya que no hay mayor control sobre la explotación de los recursos territoriales de este grupo. Resulta evidente la transformación que ha atravesado la sociedad comca'ac en los últimos años, obteniendo reconocimientos y apoyos por su conocimiento y lógica de aprovechamiento de los recursos naturales, e implementación de proyectos de diversa índole, auspiciados las más de las veces por universidades norteamericanas y que desafortunadamente en más de una ocasión suceden el margen de la población y las instituciones nacionales.

En los planes de desarrollo regional los comca'ac y en general el resto de los pueblos indígenas, ocupan más bien un lugar como empleados, servidores de oficios varios o como ejemplos de folclor y tradición local, que como pueblos con derechos a su autodeterminación, territorio, historia y cultura. Al momento de cuestionar estos planes de desarrollo que implican el

establecimiento de la carretera costera y otros planes turísticos, los comca'ac fueron objeto de nuevas campañas de descalificación, siendo acusados de los peores vicios de nuestra sociedad y que por lo demás nuestra sociedad les ha impuesto.

En diversas ocasiones miembros del grupo me han mencionado que uno de sus principales problemas es que ellos “ya no son comunidad”, porque no todos se ayudan siempre entre sí, como nos gusta idealizar desde el exterior de su vida cotidiana; algunos más se quejan de que los que han sido autoridades entre ellos, cuentan ahora con buenas casas con pisos de mosaicos y azulejos, tienen buenos carros y aparatos; mientras tanto otros miembros del grupo enfrentan graves carencias, viven prácticamente al día. El fenómeno del narcotráfico es otra presencia que ejerce poderosa influencia en la vida de esta y otras comunidades, con sus efectos de adicciones, violencia e inseguridad.

De este modo se mantiene en complejo equilibrio la existencia de este grupo que conserva un gran conocimiento de los recursos naturales y que es poseedor de una rica y compleja tradición cultural y pensamiento que se expresa de múltiples formas. Es notorio que en la última década ha habido una gran apertura y transformación dentro de esta sociedad, pero también de la población no indígena, que poco a poco ha cambiado su percepción y forma de relación con los miembros de este grupo, del que sin embargo nos encontramos aún demasiado lejos, en términos de sociedades relacionadas.

Los kuapá están presentes aún

La comunidad de Pozas de Arvizu está a unos kilómetros de San Luis Río Colorado; en este ejido se ha conservado la presencia y la cultura de los cucapá, que en este lugar se denominan a sí mismos como *kuapá*. Descendientes de los antiguos pobladores de esta región, integrantes de las llamadas tribus yumanas, los kuapá parecen estar ocultos en la inmensidad los campos de algodón que les rodean; algunos de ellos trabajan en las empresas datileras que los tratan como delincuentes, revisando sus ropas y pertenencias, para que no se roben sus ricos dátiles de exportación.

Al llegar a este lugar desconcierta ver gran cantidad de ladrillos dispersos en varios sitios; a primera vista parecieran ser los escombros de viejas casas derruidas por el tiempo, sin embargo una segunda mirada más atenta nos muestra que se trata de construcciones recientes que fueron destruidas a conciencia. Lo que sucede en realidad es que este grupo conserva también la práctica de destruir sus hogares cuando un miembro de la comunidad ha fallecido; también se sigue llevando a cabo la práctica de incinerar sus restos y pertenencias, pero sobre todo se conserva la tradición de que no se debe hablar de la gente que ya no está más entre ellos.

Como parte de esta misma tradición en ocasiones los miembros de la familia abandonan la comunidad por cierto tiempo, pues consideran que no deben estar ahí, al menos por algún tiempo; según cuentan algunos hace varios años, cuando la gente del INI y de otras instituciones del gobierno se acercaban a su comunidad, eran corridos con gritos y piedras, pues no querían que nadie se metiera con su cultura y les cambiara sus tradiciones. Tal vez amparados en ello, pero sobre todo por la indiferencia y el desconocimiento, durante largo tiempo la cultura kuapá o cucapá fue prácticamente ignorada y relegada de las políticas indigenistas y culturales, que por lo demás eran llevadas a cabo principalmente por instituciones de carácter federal.

Estos diversos aspectos y muchos otros que se escapan a la memoria dan como resultado un cierto estado de dispersión de la población que en gran medida ve restringida su noción de territorio al ámbito del ejido; que cuenta con el relativo y distante apoyo de los otros sectores de

esta etnia, cada uno de los cuales enfrenta a su vez, sus propias dinámicas y problemas en la conservación de su cultura y existencia. Si bien los kuapá de Pozas de Arvizu cuentan ya con un reconocimiento como parte de las culturas indígenas sonorenses y por parte del ayuntamiento, mediante el nombramiento del cargo de regidor étnico, los miembros del grupo cuestionan el distanciamiento entre la acción de la regiduría y los intereses y necesidades de la población indígena.

Como en muchas otras comunidades y poblaciones indígenas, es posible observar diversos proyectos y programas inconclusos o instalaciones que no cumplen aún su función como espacios culturales y de expresión de la cultura de este grupo, que parece encontrarse en el anonimato. Sin embargo tiene aún gran peso en la memoria de los pobladores de esta localidad la realización de diversos encuentros regionales de la cultura cucapá, que han sido punto nodal en el auto-reconocimiento y en la expresión de su identidad.

Dentro de las nuevas formas de acción indigenista institucional se están implementando cursos y talleres de fortalecimiento de las identidades indígenas, lo cual si bien en principio puede parecer extraño ya que de algún modo se ha planteado el hecho de enseñar a los cucapá la cultura cucapá, la reflexión de cualquier manera resulta un tanto pertinente en la medida en que permite a los miembros del grupo pensar colectivamente en lo que son y comparten entre sí, ya que lo importante no es tan sólo pensar en cómo han sido los cucapá, sino tal vez en la re-construcción de su identidad hacia el futuro.

Los o'odham danzan en la esperanza

A principios del mes de octubre los o'odham celebran la fiesta de San Francisco Xavier, nuestro señor de Los Arenales; algunos de ellos se reúnen en una pequeña comunidad conocida como Cu:wi gersk (Donde saltó la liebre), o San Francisquito. Según se cuenta en la región, el señor San Francisco estaba cansado de todos los problemas que se daban en su fiesta en el poblado de Magdalena, viuda de Kino, y decidió trasladarse misteriosamente a esta antigua ranchería, importante por su poza de agua y donde según cuenta la tradición, los hambrientos cazadores, al perseguir a una liebre, se encontraron con una cueva llena de liebres, con lo que pudieron sobrevivir.

La celebración está a cargo principalmente de varios o'odham cuyos antepasados nacieron ahí, aunque luego se asentaron en la parte norteamericana de su territorio; cuando fueron a solicitar al ayuntamiento el permiso para llevar a cabo la celebración, se enteraron de que los mestizos del poblado se les habían adelantado, haciendo primero la solicitud, que en su momento fue aprobada por la presidencia municipal de Caborca. Al explicarle al presidente municipal (quien afortunadamente habla inglés ...) que esta fiesta era en realidad una vieja tradición o'odham y que ellos cada año llevaban a cabo la celebración, los o'odham hicieron ver a la autoridad municipal que en los últimos años ha habido diversos casos de violencia en torno a la fiesta, propiciada por ejidatarios y otros personajes locales; le mencionaron también el problema de la venta indiscriminada de alcohol y cerveza, que han tenido como resultado diversos muertos y lesionados.

Como resultado de ello, el permiso que se les concedió fue prioritario y el propio municipio se trasladó a la comunidad para hablar con rancheros y mestizos, conminándoles a respetar a los indígenas y tratar de no interferir en su celebración; dentro de este esfuerzo fueron comisionados dos policías para la vigilancia y por si esto fuera poco, se envió al poblado una pipa llena de agua, la cual era regada intermitentemente a lo largo del día por encima de las arenas del lugar. No deja

de ser impactante ver en una comunidad del desierto este derrame de agua, estando entre gente que a lo largo de la historia aprendió a sobrevivir las más duras exigencias del clima y la naturaleza. No deja de ser contradictorio que se piense y sienta que medidas como estas son las más pertinentes para asegurar el adecuado desarrollo de las sociedades indígenas; no deja de ser preocupante que sigamos adoleciendo como sociedad de una memoria histórica razonablemente memoriosa, sobre todo en el siglo XXI, como dicen.

Vivir en el desierto ... global

El desierto parece ser hoy en día el territorio de todos y de nadie; para los o'odham en particular la frontera ha sido el centro de diversas transformaciones en el orden de su existencia, conocido tradicionalmente como *him:dag*, el cual de alguna manera ha venido siendo fracturado, especialmente a lo largo de los últimos años con la militarización de la frontera y la aparición de diversos grupos de “vigilantes” que bajo erróneos argumentos de protección de la soberanía nacional acechan en el desierto la aparición de migrantes.

A pesar de los múltiples problemas que enfrentan, siguen esforzándose por superar las condiciones adversas y por reunir, cual si fuera un rompecabezas disperso, las partes que integran el laberinto de símbolos que da sentido a su forma de vida, en el presente año dieron a conocer con cierta alegría que lograron detener el proyecto de establecimiento de un centro de acopio de desechos tóxicos que se intenta ubicar en esta región fronteriza, bajo los mal orientados argumentos de que “en el desierto no hay nada” o peor aún, bajo el entendido de que se trata de una obra que se ubica en los confines de la patria, donde, por lo demás “tampoco hay nada”. Como en otras ocasiones este tipo de grandes proyectos e inversiones, son acordadas por unas cuantas autoridades, quienes en ocasiones al encontrarse al término de sus gestiones administrativas, no ven mayor problema en tomar estas decisiones, pues ellos ya van de salida y al que siga, pues le toca lidiar con los errores del pasado.

En particular se entiende hoy la frontera como un eje de contrastes y contradicciones, ya que funciona como una vía de acceso prácticamente abierta del todo, para todos y para todo de norte a sur, mientras que se manifiesta como un mundo de obstáculos y vigilancia de sur a norte, la cual sin embargo a todas luces resulta insuficiente, no sólo para contener el tráfico humano, que sin embargo sigue siendo demandado desde el norte; sino además sigue siendo utilizada para el tráfico de armas, drogas y dinero, sin que desde y en el norte se haga realmente mayor cosa al respecto, ya que resulta elemental darse cuenta de que en tanto existan las mismas reglas y condiciones de oferta y demanda, poco logran hacer las distintas campañas de prevención y control desde el sur de la frontera.

En este proceso de militarización y vigilancia el reconocimiento y respeto a los derechos culturales y tradicionales sigue siendo motivo de debate y confrontación; tal es el caso que se desprende del hallazgo de restos humanos, descubiertos por trabajadores fronterizos de migración, al alimentar sus bardas metálicas. Cuestionan los o'odham que en el presente siguen siendo extraídos los restos de sus ancestros, esto sucedió en un sitio llamado Shad'gum, donde hace algunos años sucedió algo semejante y en esa ocasión, los o'odham lograron recuperar estos restos y re-enterrarlos tratando de asegurar el descanso y respeto hacia sus antepasados, desafortunadamente, estos restos fueron descubiertos nuevamente en la construcción de lo que se conoce también como el muro de la vergüenza.

Los descendientes directos de aquellas personas reclamaron ante sus autoridades tradicionales la reintegración de dichos restos, recibiendo la respuesta de que serían re-enterrados

en el cementerio de repatriación de los o'odham, lo cual era rechazado por estos familiares. La respuesta que recibieron se basaba en el hecho de que el protocolo al respecto establecido por el gobierno de los Estados Unidos era justo al respecto. Se decía también que estos descendientes no contaban el conocimiento de prácticas tradicionales de re-entierro y no sabían como llevar a cabo esta tarea; el Consejo Legislativo Tohono o'odham señalaba que sólo algunas personas realizaban estos rituales, frente a ello los descendientes de estos restos humanos pidieron apoyo nacional e internacional a través de Internet, contando con más de 600 firmas de apoyo.

En julio del 2007 las autoridades tradicionales del distrito de Gu-Vo establecieron un precedente al señalar que los documentos que determinan los procedimientos adecuados en esta cuestión no forman parte del *him:dag* y que las prácticas actuales de re-entierro tampoco forman parte de esta visión del mundo, en tanto que los o'odham tradicionalmente no practican la excavación o remoción de restos humanos de ningún modo. Finalmente en agosto de 2007 estos restos fueron enterrados nuevamente, lo cual queda como un hecho importante para la memoria de este grupo y para sus descendientes.

Según lo plantean miembros de este grupo, hoy en día muchos de los o'odham han olvidado el camino del *him:dag*, los niños no hablan o no entienden su propio idioma; los o'odham están más relacionados con la vida, que con la muerte y como prueba de ello señalan que hay más cruces en sus cementerios que gente en sus ceremonias tradicionales.

Mencionan también con dolor que toda la gente mayor que acostumbraba levantarse antes del amanecer para interpretar los cantos del amanecer, se han ido, mientras que el crepúsculo silenciosamente se levanta, tratando de escuchar alguno de aquellos cantos. Es de reconocerse, dicen, cuando un pueblo decide seguir los antiguos caminos no escritos, donde se mantiene este *him:dag*; sin embargo frente a ello hay gente que hoy en día sigue negociando con la identidad y los derechos tradicionales de los miembros de este grupo

Recientemente han aparecido diversas personas que se presentan como orgullosas poseedoras de la credencial única que los habilita como miembros de esta sociedad del desierto; resulta interesante percatarse del hecho de que estas personas invierten su dinero en adquirir este documento, el cual suponen les servirá para gozar de ciertos privilegios por pertenecer a un grupo indígena, lo cual resulta contradictorio con el hecho de que esas mismas personas por largo tiempo se encargaron de estigmatizar el hecho de pertenecer o adscribirse a un grupo indígena y de reconocerse en lo individual, como tales.

Por otra parte, otros sectores de la población o'odham, en particular de la reserva de Sells, siguen llevando a cabo esfuerzos por dar a conocer su problemática tri-nacional y fronteriza y recientemente llevaron a cabo su segunda reunión internacional de pueblos indígenas en las fronteras, convocando para ello a pueblos indígenas del norte y sur de América, que comparte con ellos la condición fronteriza.

A muy grandes rasgos este es el contexto en el que se desenvuelven parte de los sueños indígenas, y nos habla de voluntades que se mantienen vivas y en movimiento, confrontando problemas antiguos y recientes, buscando de cualquier manera seguir ocupando un lugar en el presente e intentando convivir con nuestra sociedad patriarcal que sigue creyendo que les entiende y conoce y que se niega aún a mirar de frente el rostro indígena de nuestra identidad; en pleno siglo XXI estamos “descubriendo” cosas y partes de nuestra realidad que deberíamos conocer como parte de nuestra misma existencia.